



La Reconquista de Daimiel

Ya nos dice la Historia, que el largo período de la Reconquista (casi 800 años), no fue una guerra perenne unas batallas tras otras. — Hubo largos períodos de paz, como también hubo otros de guerras, de agotamiento general o de acercamiento diplomático o cultural.

Pero lo que sí fue uniforme durante ese largo tiempo, fue la forma de guerrear, de unos y otros. Eran las feroces razzias, las correrías rápidas y asoladoras. — Se hacían durante el fin de la primavera, para que hombres y caballos pudiesen vivir sobre el terreno, sin trenes de aprovisionamiento, como ahora necesitan los modernos ejércitos. Si la situación era propicia y el enemigo débil, se hacían dos al año; una en primavera y otra en otoño.

Casi siempre, volvían los ejércitos cargados de botín, de esclavos y de fama. — Pocas veces les acompañaba el fracaso. Y es que eran una sorpresa siempre, al menos por su diferente recorrido.

Esta forma de invadir el campo enemigo, para retirarse pronto, de huir el contacto y la batalla abierta, con el objetivo principal de hacer botín sin muchos riesgos, hizo acomodarse a las gentes a una defensa característica: Los castillos.

Eran fortalezas edificadas sobre una loma. — Una vez que se encontraba un cerro aislado y muy abrupto, con laderas ásperas y rudas, se buscaba agua con un pozo y galerías y (sólo entonces) se edificaba la fortaleza.— Al menor peligro, todas las gentes se refugiaban en el castillo y lo defendían todos también, pues de mantener libre la posición algunos días (quizá algunas semanas) dependía su vida y la de sus ganados. — Y su ajuar, recogido también en el castillo.

La Reconquista de la Mancha coincidió con un largo período de agotamiento de los pequeños reinos cristianos y un resurgir de las tribus de bereberes del desierto sahariano, que reinviadieron en tres grandes y pode-